

Universidad Nacional de Rosario Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final



**El autismo: objeto y objeto voz desde una mirada de
orientación lacaniana**

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: González, Dafne Zaira

Legajo: G-2296/9

Docente responsable: Wolkowicz, Diana

Año: 2022

Agradecimientos

A mis padres, Mirta y Fabián, por confiar en mí, por respetar mis elecciones y mis tiempos, por inculcarme el valor del esfuerzo y la importancia de transitar la Universidad.

A mi hermano y a mi cuñada, Jonathan y Daiana, por escucharme, apoyarme y alegrarse por mis logros.

A mi sobrino, Felipe, la luz de mis ojos y la alegría de cada día.

A mi abuela, Ángela, que desde el cielo me guía y acompaña.

A mi compañero, Santiago, por ser amor y refugio. Por darme el empujón e irrumpir en mi vida cuando menos lo esperaba, pero más lo necesitaba.

A mi amiga, Yamila, por tantas horas de estudio, de cursada y de mates compartidos. Por su inmensa generosidad, por ayudarme y acompañarme siempre. Por su paciencia y dedicación a nuestra amistad. Hizo de lo cotidiano, un espacio de ternura y amor. Me enseñó tantas cosas, pero sobre todo, me hizo mejor persona. De la facultad me llevo mucho y su amistad es lo más preciado.

A mi amiga, Julieta, que siempre creyó en mí, y ante cada tropiezo me recordaba la importancia de seguir y volver a intentarlo. Desde niñas, fue la primera persona que me dio la confianza, entusiasmo y determinación, que se necesitaba, para materializar mi deseo en realidad.

A mi tutora, Diana Wolkowicz, por ayudarme en este recorrido. Sus aportes, lecturas y su trayectoria, me permitieron reflexionar sobre autismo desde otra escucha, más humana y más ética. Por su paz, que supo transmitirme siempre.

Al docente, Juan Cammardella, por acompañarme en el proceso de escritura, por su dedicación ante cada devolución. Me llevo el enorme aprendizaje de que escribir es recuperar eso que siempre estuvo ahí, transformándolo en algo nuevo.

A la Universidad Nacional de Rosario y especialmente a la Facultad de Psicología, por alojarme y convertirse en mi segundo hogar.

A quienes confiaron en mí y me acompañaron incondicionalmente.

A esas personas que son un faro, gracias.

Índice

Agradecimientos.....	2
Índice.....	3
Resumen y palabras claves.....	4
Introducción.....	
5 Desarrollo	
El objeto autista.....	7
El lenguaje en el autismo.....	10
El objeto voz.....	13
Conclusiones finales.....	16
Referencias Bibliográficas.....	18

Resumen

El presente trabajo aborda las categorías de “objeto autista” y “objeto voz” desde una mirada psicoanalítica de orientación lacaniana. El desarrollo de estas categorías tiene el propósito de situar las coordenadas teóricas que posibilitan una reflexión y elaboración del autismo, que a su vez permite tensiones y disputas con otros campos como la psiquiatría y la psicología. La pregunta por el autismo es uno de los grandes interrogantes de la época por el incremento de casos en niñas y niños diagnosticado/as. Las reflexiones y desarrollos teóricos de dichas categorías habilitan a una posible respuesta sobre el autismo desde una perspectiva psicoanalítica. La reflexión por el objeto en el autismo acredita un modo de pensar la clínica, desde la respuesta singular que arma el sujeto frente al mundo exterior. El autista evita todo lazo social con el Otro al no ceder su objeto. La singularidad que se presenta con la no extracción del objeto voz, guía este desarrollo. Permite profundizar la problemática del lenguaje en el autismo y puntualmente la relación del sujeto autista con la palabra, en

donde su funcionamiento evade la interlocución del Otro.

Palabras claves

Autismo - Objeto – Voz - Psicoanálisis.

Introducción

El término autismo, etimológicamente, proviene del griego “autos” que significa “uno mismo” y el sufijo “ismo” que denota un cierto tipo de tendencia, de actividad. El primero en acuñar este término fue el psiquiatra Bleuler a principios del siglo XX, como una conducta de separación de las relaciones con las personas y el mundo externo. “El término autismo tiene como origen el autoerotismo desarrollado por Freud donde en lugar de enlazarse al mundo libidinalmente hay una retroacción hacia el propio psiquismo” (Tendlarz, 2015, p. 9). Bleuler retoma el concepto freudiano quitándole el componente libidinal para designar un síntoma principal dentro del grupo de las esquizofrenias. De esta manera, aparece el autismo como una de las formas de la esquizofrenia, como síntoma que se manifiesta en la limitación de las interacciones sociales.

Es a partir de los aportes de Leo Kanner y Hans Asperger que el autismo se presenta como un cuadro clínico con ciertas características, diferenciado de la

esquizofrenia. “El rasgo dominante del síndrome para Kanner, deseo de soledad, para Asperger, restricción de las relaciones con el entorno, orienta a ambos médicos hacia el término más usado en la clínica psiquiátrica de su tiempo para describir tal fenómeno” (Maleval, 2011, p. 22). Leo Kanner en 1943 introduce el concepto de “autismo infantil precoz”, el cual se inicia desde el nacimiento o antes de los tres años de edad. En 1944, Hans Asperger inicia sus teorizaciones sobre lo que se llamó “síndrome de Asperger”.

Frente a la pregunta acerca de que es el autismo, se presenta una pluralidad de respuestas. Lo cierto es que es uno de las grandes interrogantes de la época por el incremento de casos en niños y niñas diagnosticado/as.

El autismo es un concepto que actualmente se encuentra en investigación y desarrollo, es abordado por distintas disciplinas, entre ellas, la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis. La psiquiatría a través del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales ubica el autismo como un trastorno ligado al desarrollo. De este modo, habilita a las terapias que proponen un abordaje desde lo reeducativo, a corregir lo desviado para dar lugar a un desarrollo normal. El énfasis situado en aquello que “falta”, guía a las actuales terapias cognitivo-comportamentales hacia la única salida posible: reeducar para sobrellevar el déficit. “En realidad el déficit nunca fue un buen criterio diagnóstico y conduce inevitablemente al uso de la medicación y de terapias comportamentales para paliarlo. Los niños se vuelven todos educables y medicables” (Tendlarz y Alvarez-Bayón, 2013, p.34)

Actualmente, frente al aumento de casos, predomina una búsqueda sobre la causa del autismo. Diversas hipótesis encuentran respuesta en cambios a nivel poblacional, mutaciones genéticas, efectos ambientales, incluso, algunos estudios plantean como hipótesis la relación entre la vacuna contra la rubéola y el autismo. Lo cierto es que el autismo existe, y la pregunta por la causa orientó a lo largo de los años a un modo de abordaje desde el déficit. Ni la pregunta por la causa, ni la mera descripción del autismo será objetivo de este trabajo. El psicoanálisis aborda el autismo desde la singularidad, de un sujeto con intenciones particulares, no un objeto de la educación. La elaboración del presente ensayo pretende abordar el objeto autista, entonces, para luego considerar el objeto voz en el autismo desde el psicoanálisis lacaniano.

Se parte de las siguientes preguntas: ¿Cuál es la importancia del objeto para un sujeto? ¿Qué es el objeto autista? ¿Qué lugar darle a estos objetos desde una mirada de orientación lacaniana? El concepto de objeto autista incita a reflexionar por las propias elecciones e invenciones de un sujeto, por ende, considerar el objeto en el autismo es darle importancia al propio interés del niño, a partir, de validar y habilitar su propia elección.

La voz hace al sujeto portador de su decir, compromete al sujeto en nombre propio, lo hace portador de un discurso que va dirigido a Otro. La voz instaura y

5

habilita a la discursividad. A partir de esto, es posible considerar que el objeto voz produce efectos en el sujeto autista por el uso tan singular que hace de ella. Pero el autista evita todo lazo social con el Otro al no ceder el objeto voz. De este modo hay una relación muy particular con la palabra y con el uso de la misma, en donde su funcionamiento evita la interlocución del Otro. En este sentido la pregunta que adviene es ¿A quién dirigirse cuando no hay otro que el sujeto haga portador de un objeto?

Poder situar qué sucede con el encuentro con un Otro y qué impacto tiene en el sujeto, tal vez oriente a un modo de funcionamiento en el que la palabra se suspende, a veces calla, otras es verbosa, pero siempre se detiene o se expresa con demasía en el punto de no permitir ese intercambio comunicativo con un otro.

Desarrollo

El objeto autista

¿Qué es el objeto autista? ¿Qué importancia tiene este objeto para el sujeto autista? Los orígenes del concepto se sitúan dentro del campo de los llamados psicoanalistas kleinianos. La psicoanalista kleiniana Frances Tustin fue quien introdujo el concepto de objeto autista, en los años 70. Tustin dice: “No se trata nunca de objetos reales sino de la sensación que generan” (Tendlarz, 2015, p.100). La autora

diferencia ciertos tipos de objetos: duros, blandos y los denominados formas o figuras autistas. La importancia radica en las sensaciones que genera el objeto en relación al propio cuerpo, a través de las cuales el niño halla una protección. En principio, el objeto le procura una protección contra la angustia. La elección del objeto y la relación con el mismo, dan cuenta de la singularidad de cada sujeto.

Tustin sostiene que pasado cierto tiempo el objeto autista debe ser quitado por el terapeuta, porque del mismo modo que tranquilizan al niño, al mismo tiempo, son el impedimento para hacer lazo social. Esta concepción de sacarle al sujeto su objeto es utilizada por las actuales terapias cognitivas comportamentales, en donde el objeto funciona como refuerzo. Estas prácticas se sostienen desde lo restrictivo, prohibitivo, y en tal caso, un condicionamiento que conlleva un premio o castigo: darle o quitarle al niño su objeto (Tendlarz, 2015).

El objeto autista es el modo que el sujeto encuentra para poder habitar los diversos espacios, es la propia respuesta singular que arma el sujeto frente al mundo exterior. Entonces, ¿por qué alejar aquello que el sujeto trae como protección frente a miedos, angustias, en vez de darle lugar e incluirlo? Para Tustin, hacer ceder el objeto autista daría la posibilidad de que se pueda sustituir por otros objetos. Desde esta posición se deja a un lado lo más importante de la función del objeto autista, que auspicia de protección, tranquilizando al sujeto. Por el contrario, para el psicoanálisis desde la orientación lacaniana, es por la vía del objeto donde poco a poco se puede ir incluyendo nuevos objetos y personas. Se realiza un desplazamiento desde la propia elección del sujeto.

Esforzarse por entrar en relación con un sujeto autista, enfrentarse a ese imposible, ese real, partir de una perspectiva psicoanalítica, supone apelar a la invención de una solución particular, a medida. En efecto, la invención es el único “remedio” del sujeto autista y debe incluir, cada vez, el resto, o sea, aquello que permanece en el límite de su relación con el Otro: sus objetos autísticos, sus estereotipos, sus dobles (Laurent, 2013, p.79).

A partir de los trabajos de Tustin, diversos autores retoman el concepto de objeto autista marcando algunas diferencias. Tal es el caso de Jean-Claude Maleval (2011), quien desde una orientación lacaniana criticó la idea de que el objeto debe ser quitado por el terapeuta, siendo un impedimento para el sujeto al momento de vincularse con otros objetos y personas del mundo exterior.

Al recuperar los dichos de los sujetos autistas respecto de los objetos se hace notable la importancia subjetiva que para ellos presenta. Maleval (2011) recupera algunos testimonios: “Desde mi tierna infancia estoy mucho más interesada por las máquinas que por mis semejantes (...)”, “Para mí, las personas que amaba eran objetos, y tales objetos (o las cosas que los evocaban) eran mi protección contra las cosas que no me gustaban, o sea, las otras personas” (p. 86).

De allí que un autista pueda tratar a una persona del mismo modo que un mueble o un objeto inanimado. La función del Otro simbólico es lo que le da el carácter humanizado al semejante, y si el otro no existe, el semejante es una cosa más entre otras, no hay nada que lo diferencie como algo más significativo que cualquier otro objeto (Tendlarz y Alvarez-Bayón, 2013, p. 42).

Comprender la importancia y el significado que presenta un objeto para un sujeto, obliga a acallar los múltiples intentos del ser humano de querer entender desde la razón aquello que tiene valor para otro. Cada sujeto construye su mundo desde su singularidad. Tal vez, no se trate de entender sino de escuchar y dar lugar a un modo de funcionamiento subjetivo, en el cual el sujeto encuentra un modo particular de

habitar el mundo y es a través de los objetos.

El presente escrito va a abordar la categoría de objeto tal como la trabaja Eric Laurent (2013): “El objeto es esta cadena heterogénea, hecha de cosas discontinuas (letras, pedazos de cuerpo, objetos tomados del mundo...), organizada como un circuito, provista de una topología de borde y articulada con el cuerpo” (p. 91).

Los sujetos autistas tienen una relación muy singular con los objetos, tan singular que parecen formar parte del mismo cuerpo, como una prolongación suya. Si se parte de considerar que sin objeto no hay Otro, es, por lo tanto, a partir de ciertos objetos, que se puede pensar en la construcción de un espacio de encuentro, de un lazo con el sujeto autista. De este modo, la no cesión del objeto, las crisis de angustia que advienen cuando se le extrae al sujeto su objeto, la no cesión del objeto voz interpela el encuentro del sujeto autista con otro.

En Robert y Rosine Lefort, se encuentran los primeros aportes como pioneros en la aplicación del psicoanálisis desde la orientación lacaniana a casos de autismo y de psicosis graves en niños tras la segunda guerra mundial (Tendlarz, 2015). Escribieron una obra titulada *El nacimiento del Otro*, en tanto el Otro puede estar ahí y, al mismo tiempo, no tener existencia para un sujeto. Es designado, entonces, como “el Otro que no existe”. El Otro simbólico no está de entrada sino que tiene que nacer para el sujeto. Lo cual es interesante para reflexionar sobre el modo de funcionamiento singular del autismo, en tanto, el otro no es un otro que el sujeto haga portador de un objeto, ya que no es portador del objeto “a”. El sujeto autista está inmerso en lo real. El Otro no se constituye como una alteridad fundamental, en tanto no se inscribe en el registro simbólico, en el lugar que está constituida la palabra, la palabra se detiene y no se organiza en relación a otro. Se observa que el objeto autista es una de las manifestaciones clínicas de la no extracción del objeto a. “La fijeza del objeto autista, la imposibilidad de perderlo, y el hecho de que no se abandona ni se olvida, muestran que esa extracción no puede realizarse” (Tendlarz y Alvarez-Bayon, 2013, p.83).

Los objetos autistas son experimentados por el niño como si fueran su cuerpo, una prolongación del cuerpo que funciona como borde. El objeto autista forma parte del borde autista, que se encuentra entre el sujeto y el Otro. De esta manera, se puede validar que es a través del objeto donde se puede establecer algún vínculo y acercamiento al sujeto, no siendo considerado el mismo como impedimento, sino como posibilitador de un lazo sutil.

El borde autístico es una formación protectora contra el Otro real amenazante. Maleval (2011) indica que el borde autista es una defensa contra el mundo exterior, extiende el concepto de borde e incluye tres elementos: islas de competencia, a partir de los propios intereses del sujeto, el doble real y el objeto autista. Se puede así comprender en relación a la retención del objeto pulsional. “El autista guarda siempre un dominio sobre el objeto como parte de la construcción de su borde protector” (Tendlarz, 2015, p. 120).

El borde autístico es trabajado también por Eric Laurent, quien plantea en 1987, el retorno de goce sobre el borde. “Señala las diferentes formas de retorno de goce: en el Otro en la paranoia, en el cuerpo en la esquizofrenia, y en el borde en el autismo” (Tendlarz, 2015, p.68). Además, introduce el concepto de “encapsulamiento autista”. En el autismo no hay constitución del cuerpo y en su lugar, se constituye un neo-borde a través del encapsulamiento autista. Para Maleval, el objeto autista, junto con el islote de competencia y los intereses específicos, conforman este “borde autístico”. Podría decirse, que al no haber un borde, los objetos autistas funcionan de límite entre el sujeto y el otro.

hacia la particular retención del objeto voz.

El lenguaje en el autismo

Resulta oportuno situar que en el autismo el lenguaje no cumple con su función principal, que es la de permitir la comunicación. El lenguaje como función específicamente humana, que permite el intercambio de ideas, creencias, sentimientos se construye en relación a otro. ¿Qué sucede cuando no hay nada para decir porque no hay otro a quien dirigirse? En el autismo la función pragmática del lenguaje aparece restringida, en tanto, el lenguaje pierde la capacidad de interacción social, de hacer lazo con el otro. De esta manera la voz se disocia del lenguaje, y aunque la misma sea utilizada presenta trastornos en su enunciación. “La disociación entre la voz y el lenguaje está en el origen del autismo” (Maleval, 2011, p. 80). Esta aclaración es válida puesto que cuando un sujeto autista no cede su objeto vocal, lo primero que suele advertirse es que no hay lenguaje y esto no siempre es de tal manera.

En el autismo el lenguaje puede presentar características particulares. Este escrito tomará algunas a los fines abordados, pero se hace necesario recordar que cada niño es único y singular, con lo cual, hay tantas manifestaciones y modos de presentarse el lenguaje en el autismo como niños autistas.

Desde los inicios del desarrollo del lenguaje puede observarse en el sujeto autista la dificultad a través del balbuceo o laleo. Este balbuceo le permitiría al bebé ir respondiendo a las incitaciones de la madre, es un momento fundante, en tanto, el niño se dirige al otro. El sujeto desde muy temprana edad tiene la capacidad de separar la prosodia de la madre, al diferenciar una lengua de otra. Las emisiones del laleo van acompañadas de la mirada, de gestos, que fundan un encuentro con otro. El sujeto comienza a hablar porque hay otro a quien dirigirse. En el autismo, el laleo está ausente o es muy escaso. “En el balbuceo se produce la alienación primera mediante la cual el sujeto se engancha al lenguaje (...)” “Los estudios lingüísticos muestran que el balbuceo ya indica que el sujeto está prendido en una relación con el Otro del lenguaje” (Maleval, 2011, p. 58).

El modo de manifestarse el lenguaje en el autismo es muy variado, por ejemplo, puede presentar en algunos niños mutismo pero ante determinada situación dicen una palabra o frase completa, las llamadas “frases espontáneas”. Suele aparecer el uso de ecolalias, un hablar iterativo y no conversacional. Muchas veces las palabras toman un significado inflexible y no pueden usarse más que en el contexto en que se aprendieron. En relación a la voz puede expresar un modo robótico, mecánico, monótono, etc. El fenómeno descrito de casos de mutismo total que, ante determinada situación de extrema angustia, emiten una frase, confirma que el mutismo no depende de una deficiencia orgánica.

También se presentan aquellos sujetos autistas de alto nivel donde, al decir de Maleval (2011), “las palabras son emitidas más que habladas” (p. 49). Refiere a un modo de utilización del lenguaje en donde puede presentar variaciones en la voz, como ser robótica, en tanto, permita así no poner en juego a la enunciación y expresión del sujeto autista. Otras veces, hablan correctamente pero sin decir.

Lo importante es que estos recursos de los que se arma el sujeto autista responden a una lógica que evita el diálogo y el lazo social. Justamente lo que se pone en evidencia en la comunicación no es la lengua, sino la lengua en uso, la lengua en un determinado contexto y con un determinado propósito comunicativo. Y siempre aparece la evasión al decir en primera persona, siempre aparece disociado el enunciado de la enunciación. La enunciación permite reflexionar sobre una posible articulación entre las palabras y el cuerpo. Es ese más allá del enunciado. Maleval (2011) al respecto: “La negativa a dirigirse al otro y el rechazo de la alienación del ser de goce en el lenguaje constituyen estrategias inconscientes del sujeto para protegerse de la angustia de un otro demasiado real” (p. 57).

Es conveniente traer a mención un caso clínico que permita ejemplificar y dar

cuenta de este funcionamiento singular. En el seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* (2013), Lacan invita a Rosine Lefort a exponer el caso de Roberto, a quien su

10

madre lo crió hasta los 5 meses desatendiendo todos sus cuidados esenciales, llevándolo a una internación por desnutrición. Al ser hospitalizado sufrió una otitis bilateral que requirió una mastoidectomía doble, la cual se realizó sin anestesia y dándole a la fuerza un biberón de leche con azúcar para evadir sus gritos. Hasta sus tres años el niño sufrió veinticinco cambios de residencia. Desde el punto de vista del lenguaje, tenía ausencia total de habla coordinada, gritos frecuentes, risas guturales y discordantes. Sólo sabía decir, gritando, dos palabras: “¡Señora!” y “¡El Lobo!” Repetía “el lobo” todo el día, por lo que Rosine le puso el sobrenombre de “El niño lobo”, pues tal era, verdaderamente, la representación que Roberto tenía de sí mismo.

El niño presentaba crisis convulsivas con gritos desgarradores, las cuales se relacionaban con situaciones de la vida cotidiana: la alimentación, el momento del vaciado del pipi que trataba de recuperarlo o al momento de desvestirse. En esos sucesos gritaba: “el lobo”. Se puede reflexionar que no hay un soporte simbólico que le permita al niño separarse de los objetos, si se arrojan sus excrementos, él mismo es arrojado. Hay un impedimento que no permite se instaure lo simbólico como diferencia de lo real. Justamente lo que se puede resaltar es que la falta no se simboliza, por lo tanto, las pérdidas son en lo real. De igual manera sucede con el significante “el lobo”, ya que no conlleva valor de metáfora para el sujeto, hay un real en esa lengua en la que él mismo es el lobo. El caso de Roberto también permite ejemplificar cómo a través de determinados objetos como la vestimenta, puede ocasionar una crisis de angustia al momento de ser cambiado. La vestimenta para Roberto oficia de borde del cuerpo, es parte de su propio cuerpo, produciendo probablemente un efecto pacificador y de defensa frente al mundo exterior.

Lacan (2012) aporta al respecto: “Ven aquí ustedes el estado nodal de la palabra. El yo es aquí completamente caótico, la palabra está detenida. Pero sólo a partir de ¡El lobo! podrá ocupar su lugar y construirse” (p. 164) Lacan indica cómo a partir de este significante “El lobo” puede ir realizando diferentes articulaciones que le permite ir avanzando de fase en el análisis con Rosine Lefort.

Roberto, en las primeras sesiones, cuando vaciaba el orinal, trataba de recuperarlo, sosteniendo con gritos “El lobo”. Él mismo era una serie de objetos por los que entraba en relación con el mundo y el orinal era uno de ellos. El orinal solo tenía realidad cuando estaba lleno. La terapeuta, frente a tantos cambios de residencias de Roberto, permaneció siempre presente, demostrando que el orinal seguía existiendo después del vaciado de su pipí, así como él mismo. Esto también sucedía con la ropa al momento de desvestirse, estos eran objetos cotidianos que funcionaban de borde autístico, a modo de protección.

En otra de las fases del tratamiento fue la terapeuta quien se convirtió en el lobo, durante las sesiones proyectaba en ella todo el mal que había recibido. Por ejemplo, le hizo tragar un biberón con agua sucia, le hizo pis encima, tiro la cuna y los muñecos por la ventana y la encerró en el cuarto del baño. Luego de esta escena, Roberto, se va a la habitación de las sesiones, se sube a la cama y se pone a gemir. No podía llamarla, pero era necesario que la terapeuta volviese, ya que era la persona permanente. Al regresar, Roberto, estaba acostado, y por primera vez, extendió sus brazos dejándose consolar.

En primer lugar, se puede observar que a partir de darle entidad a aquellos objetos que oficiaban de borde para Roberto, de trabajar con ellos cada una de las sesiones, se pueden ir situando avances, hasta que un día, Roberto aparece solo en su mano con el orinal vaciado. Luego de un cierto tiempo de análisis, algo de ese borde, de ese límite tan rígido pudo desplazarse, generando un espacio en el cual

pueden producirse nuevos intercambios articulados con otro menos amenazante. “Dado que el encapsulamiento autista es una burbuja de protección cerrada de un sujeto sin cuerpo, el problema que se plantea no es tanto cómo se construye un borde, sino cómo se desplaza ese neo borde rígidamente constituido” (Tendlarz y Alvarez Bayón, 2013, p. 99).

11

Roberto nos permite comprender la falta de lo simbólico y cómo queda inmerso en lo real. Las pérdidas son en lo real, no se pueden ceder los objetos al no ser simbolizados, no hay separación de los mismos. Al respecto, Silvia Elena Tendlarz (2015) señala: “El estatuto nodal de la palabra, con la repetición de la palabra el lobo, „el lobo”, es un significante solo que se repite. La detención de la palabra es una manera de nombrar el Uno solo del autismo que itera, que no se enlaza al resto de la cadena significante” (p. 48).

A lo largo del análisis se pueden situar distintos momentos: en la primera fase él era el lobo, en la segunda fase, el lobo era la terapeuta, y por último, se pudo realizar un movimiento simbólico en donde Roberto incorpora su nombre. En una sesión se palpa el mismo y dice: “Roberto”, luego palpa a la terapeuta y pronuncia: “no Roberto”.

El caso de Roberto permite mostrar que en el autismo no hay mensaje, en tanto que no hay otro a quien pueda dirigirse un llamado. En su lugar se produce la repetición del mismo significante, separado de otro significante, que produce un efecto de goce por su misma repetición. De este modo se reivindica la importancia de un abordaje psicoanalítico en donde el sujeto hace de sus propios recursos, singulares, únicos. Roberto frente a tanto traumatismo tenía al menos dos palabras. Considerar al autismo como un modo de funcionamiento subjetivo, como una defensa que arma el sujeto, obliga a correrse de un diagnóstico para partir de aquello que hace único y singular a cada niño: su propia historia. La historia de Roberto, sus invenciones a partir de un significante único como lo fue “el lobo”, le permitió ir poco a poco armando una narración en la que “el lobo” en un momento ya no era él, permitiendo desplazar ese encapsulamiento. Escuchar al sujeto, que tiene para decir, aunque sean una o dos palabras, para dar lugar a sus propios recursos, intereses y soluciones singulares, orienta hacia una perspectiva de trabajo.

El objeto voz

“Una palabra no dice nada y al mismo tiempo lo esconde todo, igual que el viento que esconde el agua, como las flores que esconde el lodo”

“Una palabra”, Carlos Varela.

Advertimos que el objeto voz en el autismo presenta como característica la no extracción de la voz, la no cesión de la misma, de lo cual se desprenden algunos trastornos de enunciación. Justamente la carencia enunciativa es lo que se destaca en el autismo. Estas perturbaciones del lenguaje son evidencia de una posición singular del sujeto, ante la cual se protege del deseo enigmático del Otro y de establecer un lazo social. Se protege entonces, a través de lo verboso o del mutismo y evita la interlocución del otro. “Aún cuando hablen con fluidez, como en el caso de los autistas de alto nivel, se protegen del goce vocal a través de la falta de enunciación y de su fijeza” (Tendlarz, 2015, p.66).

Quando el sujeto trata de comunicarse, lo hace esencialmente de un modo que no ponga en juego ni su goce vocal, ni su presencia, ni sus efectos. Si hay una constante discernible en todos los niveles del espectro del autismo, reside en la dificultad del sujeto para adoptar una posición de enunciadore. Habla a buen grado con la condición de no decir (Maleval, 2011, p. 50).

Los aportes realizados por Maleval, plantean la existencia de distintos tipos de enunciación. La muerta refiere al mutismo, la borrada puede manifestarse de distintas maneras pero siempre el sujeto encuentra el modo de no expresar su propia persona,

por ejemplo al cantar. La desfasada es cuando hacen hablar a un doble en su lugar. Y por último, la técnica, en donde la enunciación no implica al sujeto, por ejemplo robótica.

En los casos extremos, frente a un mutismo total, se hace necesario situar que el lenguaje está detenido a nivel de la palabra. Hay algo en el significado y en el decir de la palabra que conlleva demasiado peso, y que es tomada seriamente por los sujetos autistas. La palabra hace al sujeto portador de un decir. El objeto voz es el depositario de la marca de la singularidad, es ese discurso en nombre propio que se dirige a otro y que el sujeto autista no soporta y se le vuelve intrusivo. Se concibe que para los sujetos autistas, hablar corresponde a un acontecimiento de cuerpo: de su cuerpo, extraen lenguaje, al modo de otros objetos de los que no pueden separarse. “Hablar no es un acto cognitivo, es un arrancamiento real. El grito realizado del sujeto autista es un esfuerzo por acallar los equívocos infernales de la lengua, en los que una palabra siempre remite a otra” (Laurent, 2013, pp. 16-17).

El caso Dick de Melanie Klein, ha sido trabajado por Lacan (2013) en el seminario 1, *Los escritos técnicos de Freud*. Respecto a Dick, se destaca la pobreza del vocabulario, la ausencia de direccionalidad al Otro y el no poder hacer uso de la palabra. El punto central para Lacan es que el niño no dirige ningún llamado. Podría añadirse que no tiene a quien dirigir su pedido y por tal razón, no hay llamado. La soledad en la que queda inmerso el sujeto por no poder dirigirse al otro, se relaciona con el impedimento de posicionarse como enunciador. “El lenguaje y la palabra no son lo mismo: este niño hasta cierto punto es dueño de su lenguaje, pero no habla” (Lacan, 2013, pp. 135-136) Se instaura así una diferencia radical entre los efectos del lenguaje y la posibilidad de hacerse sujeto de discurso. Maleval (2011) añade: “aquel niño no habla, pero es amo del lenguaje, lo mantiene bajo control mediante su rechazo de comprometer su palabra” (p.70). El sujeto está sumergido desde antes del nacimiento en el baño del lenguaje, lo cual no va de suyo, el uso del mismo. Los enunciados no se producen, y al producirse, se constata que el niño deja impotente al interlocutor.

Maleval (2011) señala: “A veces, los padres notan que adquieren con facilidad nuevas palabras, sin por ello aprender a hablar, en el sentido en que la palabra pone

13

de manifiesto una expresividad en el sujeto” (p. 49). Es que la palabra emitida como tal, dirigida a otro, pondría en evidencia el goce vocal del sujeto. De esta manera, un niño puede incorporar una palabra nueva, y esto no significa, que pueda utilizarla en un discurso dirigido a otro.

Es relevante la historia de Donna Williams testimoniada por ella misma en sus relatos autobiográficos a partir de su propia experiencia con el autismo. Donna fue escritora y cantautora. En su primer libro *Nadie en ningún lugar* (1992) establece una lista de diferentes estrategias que utilizó para “ser nadie” en “ningún lugar”.

Hablar como si lo que dijera no tuviera ninguna importancia emocional; utilizar estribillos; que el discurso no este destinado al interlocutor; cantar no es hablar; mantener una conversación sin ningún contenido afectivo; hablar de banalidades o cosas sin importancia; los mensajes directos le resultan invasores; cuanto más la voz es previsible y calma, menos inspira un temor afectivo; hablaba en forma alusiva cuando intentaba decir cosas muy importantes (Tendlarz, 2015, p. 143).

Williams podía hablar pero se las ingeniaba para hacerlo de un modo que dificulte la interlocución con el otro, en tanto, lo que se oculta, es su propia enunciación. Logra utilizar y poner en funcionamiento otros recursos como el escribir o el cantar, que permiten un modo de comunicación, sin ceder el goce del objeto vocal en tanto, palabra manifestada a otro.

El objeto voz no se puede ceder, de igual manera, que el objeto autista. Algo de esa retención produce en el sujeto un efecto protector. Cuando irrumpen la angustia frente a una situación extrema, puede aparecer el uso de una frase espontánea. Por ejemplo, a un niño que no habla, ante determinada situación, le sustraen su objeto autista. De repente ese niño dice: “devuélveme el auto”, y después no vuelve a hablar. Maleval (2011) parte de la idea de que nada angustia más al sujeto autista que ceder su goce vocal y se sostiene que por eso se tapa los oídos frente a la presencia del objeto voz en tanto que se le vuelve insoportable.

Ante el acto de taparse los oídos, considerado mayormente como una sensibilidad auditiva que presentan los sujetos autistas, este trabajo posibilita otro lineamiento, en donde algo del ruido de la lengua se presenta como un real que se vuelve insoportable y como defensa el niño se tapa los oídos. Algo de ese real insoportable, remite a la imposibilidad del lenguaje que por exceso o por defecto, no representa lo que el sujeto quiere decir o expresar. Cuando el sujeto autista quiere evitar comunicarse opta por el silencio, por lo verboso, por neologismos, etc. Pero cuando la palabra viene de afuera, aparece intrusiva, angustiante y taparse los oídos da cuenta del significado más remoto que este acto puede tomar: evadir a la demanda del Otro y no escuchar aquello que tiene para decir, aquello que lo implica e interpela discursivamente. De esta manera, se puede confirmar que el sujeto autista está inmerso en el lenguaje, pero lo usa a su propia voluntad. Lacan (2015) en el año 1967, en el “Discurso de clausura a las Jornadas sobre las psicosis infantil”, le responde a Sami Ali quien en su artículo “Génesis de la palabra de un niño autista. Contribución a la teoría de los objetos transicionales”, afirmaba que el niño se encontraba en una fase pre-verbal. Lacan le responde que el niño se protege del verbo cuando se tapa los oídos, ya que sitúa que si alguien se tapa los oídos lo hace ante alguien que está hablando, de esta manera, estaría en lo postverbal.

Tendlarz (2015) recupera a Lacan en la “Conferencia sobre el síntoma en Ginebra”, 1975, quien le responde a uno de sus interlocutores respecto al autismo: “Usted no puede decir que no habla, añade. Que usted tenga dificultad para escucharlos, para dar su alcance a lo que dicen, no impide que se trate, finalmente, de personajes más bien verbosos” (p.51). Por un lado, y recuperando la cita de la canción con que comenzó este capítulo:, “una palabra no dice nada y al mismo tiempo lo

14

esconde todo”, hay algo en ese no decir, hay algo en ese profundo silencio, que también se puede escuchar y nos habla sobre el sujeto.

De este modo es menester reconocer que la detención se da a nivel de la palabra, de aquello que produce el intercambio comunicativo con el Otro, a nivel del llamado al Otro. A veces no hay palabra, tan solo un profundo silencio. En otras ocasiones hay palabras, a veces son neologismos, hay iteración de un significante, hay exceso de las mismas como en los sujetos verbosos. Son artilugios varios que arma el sujeto autista para no ceder su objeto vocal, evitando comunicarse, pero evitando principalmente a otro y a la angustia que ceder su goce vocal le produce. Lacan (2021) respecto a la angustia nos aportó en el seminario 10 que la misma “no engaña”. Se puede pensar que el sujeto autista no cede su goce vocal para evitar la angustia que se le supone quedar a merced de Otro. Mejor dicho, al enigma de enfrentarse al deseo del Otro.

Entonces los sujetos autistas están inmersos en el lenguaje, pero puede presentarse una detención en la palabra en tanto posición y elección del sujeto. Las diferentes perturbaciones del lenguaje dan evidencia de la subjetividad e invención del propio sujeto. Se lo podría considerar como un artilugio que arma el sujeto para evitar

manifestarse en nombre propio. Por consiguiente, se desprende de este desarrollo que el sujeto autista no puede ceder al otro su objeto.

Desde esta perspectiva, el sujeto autista es un sujeto que se encuentra inmerso en lo Real. Hay un orden fijo, rígido, una iteración que determina el uso del lenguaje, las conductas estereotipadas para lograr protección frente a lo caótico del mundo. Que esté inmerso en lo real implica el funcionamiento de un significante solo en lo real, sin desplazamiento, donde el Uno de goce no llega a inscribirse como tal e itera. Frente a este armado subjetivo que presenta el autismo, este escrito intenta situar desde el psicoanálisis lacaniano, un modo de pensar la clínica del autismo, inmiscuyéndose en los objetos, para dar apertura a una ampliación de ese encapsulamiento autista, vía los propios intereses del niño.

Se puede armar una serie de afirmaciones de Lacan a lo largo de su enseñanza: no hay llamado y el lenguaje está interrumpido a nivel de la palabra; detención del estado nodal de la palabra; el niño se protege del verbo cuando se tapa los oídos; y los autistas, más bien verbosos, escuchan muchas cosas, y hay algo que se congela (Tendlarz, 2015, p. 51).

Conclusiones finales

A lo largo de este escrito se abordaron las categorías de objeto autista y objeto voz desde la orientación lacaniana. Para ello fueron de suma importancia, las teorizaciones actuales de psicoanalistas lacanianos, tales como: Jean Claude Maleval, Eric Laurent, Silvia Elena Tendlarz y Patricio Alvarez Bayón.

Se trabajaron dichas categorías con el propósito de situar coordenadas teóricas que posibilitaron una reflexión y elaboración del autismo desde tal orientación. Abordar el objeto y el objeto voz en el autismo implica un desafío constante, que obliga a acallar a los múltiples intentos de diferentes disciplinas por encontrar en la reeducación una respuesta, para dar apertura a una clínica del autismo desde la invención singular del propio sujeto. Posición desde la cual el autismo no es una enfermedad a curar, sino un modo de funcionamiento singular que se debe respetar. Al partir de las invenciones del propio sujeto, de sus pasiones, mal llamadas por algunos autores "obsesiones", se puede considerar un abordaje del autismo desde el

psicoanálisis, a partir, de ampliar los objetos y personas del mundo exterior. Al decir de Tendlarz (2015), “no se trata de salir del autismo sino de la fijeza del mundo en la que viven para poder acceder a una vida social” (p. 21).

Desde el psicoanálisis, el objeto autista ya no es un objeto a separar del sujeto, ni a quitar, es el modo en que el sujeto pudo arreglárselas con su propia posición singular. No es necesariamente el impedimento para relacionarse con las personas o el resto de los objetos del mundo exterior, por el contrario, es la vía por la cual a partir de un lazo sutil se pueda ir desplazando para lograr mayor inserción en el mundo. Dicha postura tiene como premisa de base una posición ética frente al sujeto.

Los artilugios que construye el sujeto autista para evadir el lazo social, para evitar ceder su objeto, dan cuenta de un trabajo activo por parte del sujeto. Por ejemplo la utilización del lenguaje, los modos de enunciación, el objeto autista, son recursos de los que se vale el sujeto. “En este sentido no se distingue de cualquier otra posición subjetiva en la que siempre se trata de encontrar, a partir de los detalles de la narración, las invenciones y salidas necesarias para cada uno” (Tendlarz y Alvarez-Bayón, 2013, p.25).

Este ensayo, frente a respuestas actuales que ubican al sujeto desde una posición de déficit, permitió desde el psicoanálisis un corrimiento de las terapias cognitivo comportamentales, tan presentes en la actualidad para el abordaje del autismo. Parecería que frente al aumento de casos diagnosticados, frente a una etiología multicausal o desconocida, pero sobre todo con un criterio que condena al autismo ligado al desarrollo, deja como única alternativa posible la reeducación.

Tal recorrido posibilitó aproximarnos a ciertas categorías clínicas, en donde sí importa la etiología y los diagnósticos, pero no dan cuenta ni llevan a un modo de abordaje clínico. El objeto autista es único, singular para cada sujeto. La importancia y el modo en que el autista se las arregla con su padecer da cuenta de un trabajo del sujeto, que si nos adentramos a ese mundo, se podrá descubrir creaciones e invenciones propias de cada uno. Implica un trabajo de “lazo sutil”, una contingencia en el encuentro entre analista y sujeto que es única y se da cada vez.

Concluir no es dar nada por terminado, el autismo actualmente se encuentra en investigación y desarrollo. Este escrito reflexionó sobre conceptos fundamentales en la clínica del autismo. Aún queda por delante dar apertura a nuevos interrogantes que interpelan por el cuerpo en el autismo, por su constitución subjetiva, por el borde autista, que incluye, no solo el objeto, sino también los dobles y las islas de competencia que forman parte de ese borde autista.

La problematización del objeto en el autismo, permitió durante el desarrollo dar cuenta, en primer lugar, de una posición singular del sujeto. Lo cual pone en cuestionamiento y problematiza a las teorías cognitivas comportamentales, que plantean que el autismo implica una posición pasiva y de inactividad. Considerar el trabajo constante que realiza el sujeto para evadir la angustia que le genera el mundo

16

exterior, el cual, es intrusivo, da cuenta de una posición activa del sujeto. ¿La creación de una lengua propia no da cuenta de tal posición? En segundo lugar, nos desafía a entender el autismo desde la invención y creación del sujeto, dejando por fuera, las categorías de déficit y de falla en el desarrollo.

Aceptar las significaciones de cada sujeto, su posición y modo de funcionamiento frente al mundo, la elección de determinados objetos como modo de protección, y de estar en el mundo, implica ver el autismo desde una mirada ética. El psicoanálisis, con los aportes de Lacan, dio lugar a teorizaciones actuales que, contra todo intento de borrar lo subjetivo, posibilita la clínica del autismo desde la singularidad.

Referencias Bibliográficas

- Lacan, J. (2010). *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial. Lacan, J. (2013). *El seminario de Jacques Lacan: libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2021). *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, É. (2013). *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Buenos Aires: Grama.

Maleval, J-C. (2011). *El autista y su voz*. Barcelona: Gredos.
Tendlarz S.E y Alvarez Bayón, P. (2013). *¿Qué es el autismo? : Infancia y psicoanálisis*. Buenos Aires: Colección Diva.
Tendlarz, S.E. (2015). *Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia*. Buenos Aires: Colección Diva.